ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA.



No. 38

TOMA DE LAS FLECHERAS



A principios de 1818, Bolívar se dirigló desde Angostura a reunirse con las fuerzas de Páez en los llanos de Apure.



Habiendo liegado a la orilla del río, no contaban con las embarcaciones necesarias para cruzarlo.



A la vista se encontraba una escuadrilla de flecheras españolas.



Mirándolas, el Libertador dijo: "¿No habrá un valiente que se atreva)a tomar esas canoas?".



Inmediatamente un grupo de Jinetes, capitaneados por Páez y Aramendi, se lanzó al agua llevando sus lanzas en la boca.





Tras reñida lucha, aquellos valientes lograron tomar las embarcaciones con las cuales Bolívar y su ejército pudieron atravesar el río.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 38

CARACAS, AGOSTO DE 1942

ANO 4

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS	
LAS SABANAS DE APURE	2
PLANTAS BELLAS Y UTILES	1
EL GIRASOL	4
CIENCIAS NATURALES	
UN FOSIL VIVIENTE	6
MITOLOGIA INDIGENA	
EL BRUJO KAIKAN	8
EXPERIMENTOS ELECTRICOS	
EL ELECTROIMAN	10
LOS NIÑOS COLABORAN	
EL PAJARO QUISQUIVI	12
TEATRO INFANTIL	
LA MUNECA ENFERMA	13

LAS SABANAS DE APURE

por RAMON PAEZ



Al contrario de las sabanas altas, donde sólo predomina una yerba ordinaria, las del Apure se caracterizan por el frondoso crecimiento de varios pastos, que como los del Portuguesa mantienen su verdor todo el año. Estos forrajes, algunos de los cuales son tan suaves y flexibles como la seda, constituyen la parte principal para cría del ganado en las frescas sabanas del Apure y sus tributarios. La prodigiosa multiplicación de los animales en estas sabanas, es debida únicamente a la superioridad de sus pastos, sobre los de las altas regiones de los Llanos, allí donde los criadores se ven obligados a emigrar con sus rebaños todos los años, en las épocas de sequía.

Observamos en Apure tres variedades de yerba cuyo sabor y riqueza nutritiva difícilmente pueden ser superados por cualquier otro

forraje.

Al empezar las lluvias, la granadilla, yerba de casi metro y medio de altura, de blandas y suculentas hojas, y espigas parecidas al millo, nace cuando caen los primeros aguaceros de primavera y crece con gran rapidez; es muy solicitada por todos los rumiantes y desaparece prontamente sin dejar el menor rastro de su presencia: es una planta anual. En las tierras bajas de aluvión sujetas a las inundaciones periódicas, otras dos yerbas no menos estimadas crecen perennemente, sin que la estación cálida acabe con ellas. Son estas, la carretera, nombre que recuerda al hermoso ganso de sabana que la come, y la lam-

bedora, así llamada por ser su blandura tal, que los animales parecen mejor lamerla que mascarla. El ganado vacuno y los caballos la comen con preferencia, y hasta los becerros de dos semanas pueden ali-

mentarse de estos nutritivos pastos.

Con el nombre de esteros son conocidas las sabanas que tienen la propiedad de retener bastante agua todo el año, por lo que son el punto de reunión de toda clase de cuadrúpedos y aves. Allí los primeros apagan su sed y los segundos crian sus hijuelos por gozar la vecindad de abundantes charcos llenos de infinita variedad de peces. Difícil resulta hacerse una idea del aspecto que presentan estas lagunas pobladas con innumerables especies de los más variados animales. Las aves principalmente (muchas de ellas de la gran familia de las grullas), parecen haber emigrado aquí de todos los rincones del globo. Estos revoltosos bandos de aves acuáticas son conocidos con el apropiado nombre de garceros, por predominar sobre todas, las garzas. Hay allí también cierta especie de grulla; los garzones, uno de los cuales, el llamado soldado por su erecta actitud y aire marcial, mide casi dos metros de altura y tiene un pico de cuarenta centímetros de largo. Aunque grullas y garzas son especies vecinas, no por eso viven mezcladas a pesar de andar juntas; cada colonia acampa por separado. Se posan generalmente sobre la extendida copa de un arbusto pequeño, el caujaro, que crece profusamente cerca del agua y donde hacen sus nidos de palos secos ingeniosamente entrelazados con las ramas. Bajo los matorrales se observan senderos muy traficados por las sospechosas huellas de los felinos, que buscan en estas aladas sociedades su bocado favorito, y aprovechan todas las oportunidades de comerse los pichones de los nidos.

(Pasa a la Pag. 11)



ELGIRASOL

l girasol, al cual se da también el nombre de mirasol, es una planta original de México, habiéndose extendido, después, por todas las zonas templadas. Es bastante conocida en nuestro país, donde se la utilizaba sólo como planta ornamental; últimamente se ha comenzado a cultivar con fines industriales.

Cuando el girasol está en floración, tiene la curiosa particularidad



de girar procurando dar siempre frente al sol, durante la trayectoria del a s t r o, fenómeno éste que se d e s i g n a con el nombre de fototropismo.

El tallo de esta planta es erguido y recto, estando recubierto de pelillos rígidos; en algunas especies alcanza una altura de tres metros o más. Las hojas, de forma de co-

razón, presentan los bordes aserrados y una superficie completamente áspera.

Las flores están fijadas en el extremo superior del tallo, presentando el aspecto de un gran disco amarillo, el cual, a primera vista, parece que fuera una sola flor, pero está, en realidad, formado por infinidad de pequeñas florecillas que se agrupan en inflorescencia. Se da el nombre de inflorescencia a la forma en que están dispuestas sobre el tallo o ramas, las flores de las plantas.

La inflorescencia puede ser en capítulo o en espiga; en el primer caso las flores se agrupan circularmente alrededor del eje floral, que se ensancha en forma discoide, como en el caso del girasol.

En la otra especie, las flores se disponen longitudinalmente alrededor del eje floral en forma alargada o de cilindro, como en el llantén, el trigo, etc.

En el girasol, las florecillas que forman el gran disco amarillo, son de dos tipos: las centrales, pequeñas y parduzcas, poseen una corola de cinco estambres de anteras soldadas entre sí y las flores que forman la perisferia, son más grandes y de color oro, cuya corola de forma tubular, se prolonga hacia arriba, formando una lámina ancha llamada lígula, que unidas unas a otras forman una corona, que circunda el capítulo.

Las semillas del girasol son muy sabrosas para comerlas tostadas o crudas, conteniendo además gran cantidad de aceite comestible de excelente calidad, por lo cual la industrialización de esta planta ha tomado últimamente un gran incremento.



UN FOSIL VIVIENTE

Condensado de un artículo por J. B. L. SMITH

ERCA de Eats London, Africa del Sur, se ha descubierto recientemente un pez muy extraordinario, lo cual representa una acontecimiento del último tipo. El interés que ha despertado se debe a la gran importancia científica que implica. Es un viviente eslabón con un pasado tan remoto que se halla casi fuera de la comprensión de la mente ordinaria.



LATIMERIA CHALUMNAE

El pez Celacántido de East London, cuyo descubrimiento es considerado como el suceso más importante en historia natural en el Siglo XX. Este pez, de un tipo que se creyó habíase extinguido en la era Mesozoica, fué pescado con red barredera a una profundidad de 40 brazas, algunas millas al Oeste de East London. Medía 5 pies de longitud, tenía un color azul vivo metálico, y pesó 127 libras.

Midiendo 5 pies de largo, aparece portando la armadura completa de sus antepasados mesozoicos, pero de mayor tamaño que el de cualquiera de éstos. es un enorme v robusto animal preparado y adaptado para afrontar todos los riesgos en el mar (exceptuando una red barredera!). Es como si un pez de hace 150 millones de años hubiera nacido de pron-

to. Durante ese largo espacio de tiempo inimaginable esta especie ha permanecido virtualmente sin cambiar, evidentemente satisfecha de un todo de sí misma. Por todos respectos este es un verdadero Celacántido de aquel remoto pasado. Por lo menos durante 150 millones de años este representante de aquella antigua pero vigorosa línea ha vivido en total oscuridad que jamás dejó ninguna huella conocida de su existencia

La vida animal de varias clases, existía por lo menos en algunos mares de la tierra hace 400 millones de años. No podemos saber exactamente cuándo, dónde o cómo esa vida se originó. En las rocas hay vestigios que para los expertos representan formas desaparecidas. La mayor parte de esta evidencia aparece bajo la forma conocida por "fósiles". Estos son los restos petrificados de seres que perecieron en for-

ma tal que sus cuerpos quedaron cubiertos por el lodo, o arenas o cieno, que hasta cierta medida preservaron las estructuras principales. En una época más tarde la materia envolvente, mediante diversos procesos, v. g., presión, infiltración, etc., fué convertida en roca. Esos registros en las rocas son para el paleontólogo como un libro cuyas páginas pueden ser abiertas con increíble paciencia.

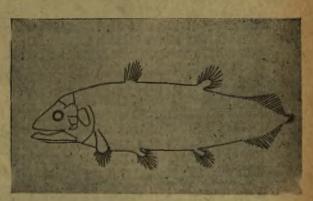
Generalmente el esqueleto y algunos dientes, espinas o pieles duras se preservan, en casos raros a perfección. Las "partes blandas" son en su mayor parte desconocidas, y los contornos reconstruidos de las

formas extintas son hasta cierto punto conjeturas.

En cada caso la visualización de la condición oculta se basa en la experiencia y los conocimientos.

El descubrimiento de este Celacántido es como un elevado tributo a la habilidad reconstructiva de los hombres de ciencia que se han visto obligados a trabajar principalmente con restos desfigurados y fragmentarios. Aunque los hombres de ciencia que ocupáronse en tal trabajo han tenido razonable confianza en que sus reconstrucciones

hallábanse bastante cercanas a la verdad, quedaba, naturalmente, cierta duda. Parecia que jamás podría haber la posibilidad de comparar sus esfuerzos con ejemplares reales, y muchas personas consideraban esas reconstrucciones como meras fantasías. Este Celacántido demuestra que los hombres de ciencia, en este caso cuando menos, han sido extraordinariamente precisos en sus reconstrucciones. Aún el lego puede ver cuán ajustada está la forma reconstruida del Celacántido Mesozoico a la del reciente pez de Eats London, Africa del Sur.



Perfil de un pez Celacántido, que vivió alrededor de 150 millones de años atrás, reconstruídos de restos fósiles.

La importancia inmediata de este reciente descubrimiento estriba en la información que nos ofrece sobre los procesos de desarrollo que han conducido hasta las formas típicas de los peces, y que han sido materia de muchas investigaciones y discusiones. Este ejemplar de Celacántido arroja mucha luz sobre numerosos problemas, ya que por ciertas causas, partes de ese pez se hallan en una condición que podría ser calificada de metamorfosis detenida. Esto es: tiene ciertas estructuras que se encuentran en proceso de cambio de una cosa a otra, pero la mutación no ha alcanzado aún su término. Muchos de los huesos ex-

E L B R U J

Dicen que el piachi Kaikán era un hombre muy sabio, un brujo como muy pocos se han conocido; él sabía cuáles eran las plantas que tenían virtudes especiales, pudiendo diferenciarlas entre todas las de la selva. Era también capaz de entender la lengua de todos los animales y de todas las cosas.

Un día, en que Kaikán meditaba, paseándose por la orilla del río, mientras mascaba yerbas de zumo verde y extraño sabor, del bosque sa-

lió volando una lechuza con un ratoncito entre las garras.

Kaikán vió al ave con su presa y, tomando una piedra del suelo, se la disparó. La piedra no dió en blanco, pero, la lechuza, asustada, lanzó un chillido, soltando el ratoncito que vino a caer, a los pies del piachi. Este tomó el maltrecho animalito y llevándolo a su casa, lo curó y le prestó toda clase de cuidados. Cuando hubo sanado, Kaikán, que siempre había vivido muy solo y deseaba tener una hija, por medio de sus mágicas artes lo convirtió en una linda jovencita de negros cabellos y ojos dulces, a

quien dió el nombre de Mimbú.

Muchas veces vieron subir la luna por el cielo los dos juntos, y ella amaba y respetaba al viejo piachi como si fuera su verdadero padre; amándola él a ella, tiernamente, como si fuera su hija de verdad.

Un día Kaikán habló a Mimbú de esta

manera:

--Hija mia,
es ya tiempo
de que pense-

mos en que debes casarte: ¿A quién deseas tú por marido?

La joven, alzando humildemente sus grandes ojos, sonrió:

-Padre, yo seré la esposa de aquel a quien tú me designes.

-Kaikán ensanchó su pecho con satisfacción:

--Para tí, elegiré al ser más poderoso del universo. Voy en su busca.

El piachi arregló sus cosas y se puso en marcha. Al cabo de mu-

cho caminar, llegó donde el Sol.

—Sol —le dijo— te ruego consientas en ser el esposo de mi hija Mimbú. He prometido a ella casarla con el ser más poderoso del universo.

El sol sonrió con un poco de amargura:

—No soy yo el ser más poderoso; la nube, que de continuo me vence, ocultándome y apagando el ardor de mis rayos y la intensidad de

KAIKAN

mi luz, es más poderosa que yo. Ve en busca de ella.

Kaikán abandonó el sol y, yendo en busca de la nube, se presentó ante ella:

-Nube -le dijo- deseo que te cases con mi hija. He ofrecido darla

por esposo al más poderoso de todos los seres.

—No soy yo a quien tú buscas —contestó la nube—. Allí está el viento, que me arrastra y me lleva donde le viene en gana; él es más po-

deroso que yo.
El viejo piachi corrió y dió
a l c a n c e al
viento, que iba
desbocado por
el cielo.

—Viento, tú que eres el más

poderoso de todos los seres; quiero que te cases con mi hija.

Sin detenerse en su carrera, el viento

gruñó:

—¿Quién te ha dicho que yo sea el ser más poderoso? Poderosa es la montaña, que resiste la violencia de mi empuje y me detiene vencido con sólo oponerse a mi paso.

Kaikán dejó al viento y se trepó hasta

la cumbre de la montaña inmensa.

—Montaña —le dijo— me ha informado el viento que eres el ser más poderoso de la tierra, por eso te ruego accedas a desposarte con mi hija Mimbú.

La montaña formidable suspiró:

—No soy yo la más poderosa; hay un ratoncillo pequeñito que sin cesar taladra mi mole gigantesca, sin que yo pueda hacer nada para impedirlo.

Kaikan descendió muy pensativo por la falda del monte y, paso entre

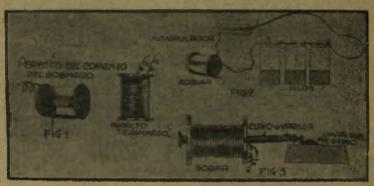
paso, tomó el camino que conducía a su vivienda.

Cuando hubo llegado, tomó a su hija Mimbú y la transformó de nuevo en el pequeño ratoncillo que anteriormente había sido, y la condujo a la minúscula cueva oradada en la gran masa de la montaña. Allí la abandonó, dejándola muy feliz con el otro ratoncillo y, el viejo piachi se alejó, pensando que las cosas de la naturaleza es mejor dejarlas como siempre han estado.

EL ELECTROIMAN

P or medio de la corriente eléctrica, podemos transformar trozos de hierro en verdaderos y poderosos imanes para lo cual basta sencillamente con arrollar sobre ellos un simple alambre de cobre y hacer circular por el mismo una corriente eléctrica.

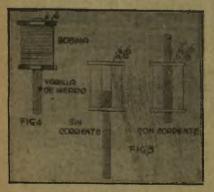
Tomemos, por ejemplo, un carretel de hilo de coser vacío, y sobre él con la may or prolijidad y cuidando de que no se encime, arrollaremos hasta llenarlo, alambre de cobre forrado con dos capas



de algodón de 0,8 a 1 mm. de diámetro, dejando dos largos extremos

para efectuar las conexiones, como muestra la figura 1.

Debe tenerse la precaución de hacer dos pequeños orificios en uno de los lados del carretel para poder por ellos sacar los extremos del alambre. Una vez terminado el arrollado puede envolverse el conjunto con unas vueltas de papel engomado o cinta aisladora para evitar que se destruya la aislación del alambre con el roce.



Lo que acabamos de construir en estas condiciones, recibe el nombre de "bobina" o "solenoide".

Si conectamos esta bobina de acuerdo al esquema de la figura 2, no olvidando de intercalar un interruptor, observaremos entonces que si "cerramos" el circuito apretando dicho interruptor, de manera que la corriente de las pilas circule por la bobina, y previamente introducimos una varilla de hierro (puede estar constituida por un clavo grueso, un alambre, etc.), ésta se convierte en un perfecto imán,

capaz de atraer pequeños trozos de metales magnéticos (alfileres, clavos pequeños, trocitos de hierro, limaduras, etc.); como indica la figura 3.

Se verá que cuando se interrumpe la corriente soltando el manipulador, las propiedades magnéticas del clavo han desaparecido y los trocitos de hierro que se habían adherido caen nuevamente (si el clavo es de acero sigue, aunque se le interrumpa la corriente en parte, conservando las propiedades de imán).

Reemplacemos el clavo de nuestra experiencia anterior por un trozo de varilla de hierro que entre holgadamente en el agujero central del carretel, y que sea de una longitud doble de la del mismo. Disponiendo luego las cosas de acuerdo a la figura 4.

Se comprobará que cada vez que apretamos el manipulador y hacemos circular corriente por la bobina, la varilla de hierro que solamente la habíamos introducido hasta la mitad del agujero del carretel, es violentamente atraída, introduciéndose hasta llegar a sobresalir por las dos caras del carretel aproximadamente la misma cantidad de varilla, según lo explica la figura 5.

El principio del electroimán aquí explicado, es sumamente usado en la industria eléctrica, sirviendo para accionar los timbres, cornetas, altoparlantes y muchos otros mecanismos.

LAS SABANAS DE APURE

(Viene de la Pág. 3)

Al paso del hombre por la orilla de las lagunas cubiertas de una especie de nenúfar con flores color rojo fuego, miriadas de patos de la pequeña especie llamados güiriríes, se remontan por los aires oscureciendo el sol y lanzando una nota aguda que claramente repite el nombre que se ha dado a estos animales, y por cuyo grito son fácilmente descubiertos por los cazadores. Hay también gran número de una especie gigante de patos: el real, así denominado por el airoso copete de plumas que corona su cabeza. Por todas partes bandadas de otros patos, los carreteros, revolotean emitiendo sus retumbantes notas características. El ronco grito del macho acompañado por el estridente de la hembra patentizan la semejanza con el tumbo de las carretas, de lo que derivan su nombre. Durante el período de la muda, la gente de las cercanías de las lagunas, acuden de tiempo en tiempo a sus márgenes y los arrean sin dificultad hacia las casas en el número que deseen. Así, durante cierta época del año, aquellas gentes pueden alimentarse casi exclusivamente de la carne suculenta de estas aves, sin que por eso su número se vea disminuir.

EL PAJARO QUISQUIVI



D esde que yo estaba muy chica, siempre oía decir que en las orillas del río "Nuestra Señora" y de la quebrada "Mucunutey", se encontraban, muchos de los transeúntes que por allí pasaran, con un ave nocturna, a la cual daban el nombre de pájaro Quisquiví. Dicen que este animal grita en su canto el nombre conque se le designa: "quis-quiví". Los que sobre esto me contaran, siempre me hicieron creer que el Quisquiví era un pájaro que caminaba sobre una sola de sus patas. Para que se le conozca, según lo que me han explicado, he hecho, más o menos, como yo me lo imagino, un dibujo del referido animal, por cierto hasta bastante feo.

TEOFILA PEÑA LOBO. Escuela Federal Nº 3.131.—San Pedro.

LA MUÑECA ENFERMA



Personajes:

EL MEDICO. LA MAMA.

Escenario: La escena representará un dormitorio; una cuna con una muñeca. Junto a ella, llorando cómicamente, la mamá. Entra el médico.

La mamá: (Niñita que habrá de llevar vestido largo, zapatos de tacón alto y delantalito coquetón atado a la cintura. Mímica graciosa).

El médico: (Niñito trajeado de indumentaria severa y pantalones largos. Lleva anteojos puestos. Entrará con una pequeña valija en la mano).

MEDICO.—¿Qué pasa, señora?

MAMA.—Pasa, que no pasa, doctor...

MEDICO.—¿Cómo dice usted?

MAMA.—Si, doctor: ¡Pasa que no pasa nada por el tragadero!

MEDICO.—¿Pero, quién, señora?

MAMA.—¡Mi nena, doctor, mi nena! Estoy tristísima, afligidísima, desconsoladísima!

MEDICO.—¡Carambísima! Pero, ¿por qué la ha puesto cabeza abajo?

MAMA.—Le diré, doctor: Yo se que abuelita le decía a San Antonio que si no hacía lo que le pedía, lo pondría cabeza abajo. Entonces vo le dije a mi nena que sanara, o, si no, la pondría también cabeza abaio.

MEDICO.—Cámbiela, señora.

MAMA.—La acabo de cambiar, doctor; está seca. ¿Vé? MEDICO.—No; que la cambie de postura. ¿ Tiene liebre?

MAMA.—No se, doctor.

MEDICO.—Póngale el termómetro en la boca.

MAMA.—(Tomando el termómetro de la pared, trata de introducirlo

en la boca de la muñeca) Pero, doctor: ¡No le cabe!

MEDICO.—; Cómo le va a caber, si ese es un termómetro de pared! Lo que necesitamos es un termómetro de baño. A ver, el pulso; no, el de usted, no, el de la nena. ¡Ajá... ajá... Trescientas mil pulsaciones por segundo.

MAMA.—¿ Éso es normal?

MEDICO.—Normalísimo...; Ha logrado comer algo hoy?

MAMA.—Sí; mondongo, cazabe, cambures, caraotas fritas, chicharrón, cachapas, gofio y guarapo fuerte. Nada más. MEDICO.—¡Qué barbaridad! Y usted que decía que no pasaba nada.

Lo que tiene es una indigestión con hache mayúscula.

MAMA.—; Con razón me duele la cabeza!

MEDICO.—¿A usted? MAMA.—¡Claro! Sey yo quien se comió todo eso...

MEDICO.—; Póngase en cama inmediatamente! Y tómese cuatro litros de goma laca disuelta en almidón con aceite de ricino; le pone una pulgarada de quinina para que no le sepa tan mal. Después se pone una bolsa de agua caliente en la almohada y la mete debajo de la cama. Al levantarse, da la vuelta a la manzana corriendo en cuatro pies, le hala la cola al primer gato negro que encuentre, se cepilla la dentadura con una escoba durante un año, y al día siguiente estará usted fuera de peligro.

MAMA.—¿Y con lo nena qué hago?

MEDICO.—Cómprese otra.

MAMA.—; Y ésta?

MEDICO.—Esa me la llevo yo para mi hermanita. Ayer se le rompió la que le quité a la última cliente.

MAMA.—; Ah sí! Pero esta no se la lleva. ¡Eso sí que no... Es mía!

MEDICO.—Págueme la consulta, entonces.

MAMA.—¿Cuánto le debo? MEDICO.—Cien bolivares. MAMA.-; Qué escándalo!

MEDICO.—Señora, es la tarifa ordinaria.

MAMA.—Si esa es la ordinaria, ¡cómo será la fina!

MEDICO.—; Ah! La fina es canela, señora... Pero, págueme.

MAMA.—Pues, no le pago; no tengo tanto dinero.

MEDICO.—; Caramba... Caramba! (Medita mirando la muñeca) Ah... Señora, búsquese la escoba que usted va a usar como cepillo... Voy a explicarle como debe hacerlo. Vaya, tenga la bondad.

MAMA.—(Saliendo) Ya vuelvo.

MEDICO.—(Espera un momento y luego, frotándose las manos, comienza a acercarse a la cuna mientras mira a los lados) ¡Ah...

Oué muñeca tan bonita ya a tener ahora mi hermanita!

MAMA.—(Entrando con la escoba, se queda mirando, recelosa, al mé-

dico).

MEDICÓ.—¡Qué chasco se va a llevar la señora cuando se de cuenta que me he llevado a su nena!... ¡Qué no me pague! (Va a tomar la

muñeca).

MAMA.—; No te pago, bandido; pero te pego!... (Se abalanza sobre el médico cayéndole a escobazos. El huye dando gritos y ella le persigue gritando también. Los dos salen).

(TELON)

DISCULPA

Presentamos nuestras excusas al escritor nacional, Sr. Antonio Reyes, por la omisión involuntaria de su firma, en que incurriéramos, al publicar en nuestro número anterior una leyenda titulada "El Cacique Naiguatá", la cual fué extractada de un artículo de su reciente libro "Caciques Aborígenes".

UN FOSIL VIVIENTE

(Viene de la Pag. 7)

teriores de la cabeza en los peces se supone han derivado de escamas. También los dientes en las mandíbulas de los peces se cree sean meras escamas que han emigrado hacia dentro tornándose en estructuras dentíferas. Se considera a las aletas como originadas por continuos dobleces de la piel desarrollados en estabilizadores a lo largo del eje del cuerpo. Sobre estos y sobre muchos otros puntos el actual ejemplar ofrece gran número de importantes pruebas.

Como es muy natural, este pez habrá de llenar muchas lagunas en nuestros conocimientos. Y lo que resulta igualmente importante, es que el descubrimiento hace cuando menos posible el que puedan haber otra criaturas primitivas, que se creían extintas hace tiempo, escondidas insospechadamente en las profundidades del océano. Es más que pro-

bable la existencia de una verdadera "serpiente marina". Tantísimas personas merecedoras de fe han atestiguado independientemente haber visto esa criatura (o esas criaturas), que no todo puede ser fábula. No sabemos casi nada acerca de lo que puede existir en las profundidades del océano.

Me han preguntado dónde es probable que este pez haya vivido. Mi opinión —ella sólo puede ser una suposición— es que la especie vive en los arrecifes rocosos donde no puede pescarse a la rastra, y a profundidades mayores de aquellas en que es practicable la pesca con sedal



LATIMERIA CHALUMNAE

Vista de su parte inferior. Obsérvese let aspecto de reptil y las dos placas duras debajo de la mandíbula inferior. Estas placas son una característica corriente de los peces extintos, pero no las tienen los peces modernos. El pez tiene 5 pies de longitud.

ro algunos factores me inclinan a la creencia de que no habita a muy grandes profundidades. Probablemente entre 100 a 200 brazas, a lo largo de los arrecifes exteriores donde las laderas rocosas desaparecen gradualmente en el

abismo.

Celacántidos

v anzuelo. Pe-

llevan una agazapada existencia. Nuestro ejemplar es probablemente uno descarriado. Existe evidencia merecedora de fe, de que otros ejemplares han sido vistos en nuestras costas. Tenemos la esperanza de que la aparición de otros ejemplares no demorará en suceder. Podemos esperar aún otras especies.

Para aquellos que pudieran interesarse en ello, informo que la completa clasificación de este pez es la siguiente: Clase: Pisces. Subclase: Crosopterigios. Orden: Actinistia. Familia: Celacántidos. Género: Latimeria. Especie: Chalumnae. El género y la especie son nuevos para la ciencia. Se ha puesto nombre al género en honor de la señorita Courtenay-Latimer, Conservadora del Museo de Eats London, cuyos entusiasmo y energía han hecho posible la obtención de muchos ejemplares valiosos. Chalumnae, el nombre específico, se refiere a la localidad donde el ejemplar fué colectado, fuera de la desembocadura del Río Chalumna, algunas millas al Oeste de Eats London.



FLORA VENEZOLANA

ELGUAYABO

(PSCIDIUM POMMERIFERUM)

y es muy abundante en nuestro país. Siendo originario de la América tropical, por su utilidad, se halla hoy extendido a muchas regiones del globo, lo cual ha sido posible gracias a su resistencia y fácil cultivo. Sus semillas de rápida germinación, se sobreponen a las malas yerbas y sus ramas fuertes y flexibles, resisten a los más violentos embates del viento. Tiene el guayabo múltiples aplicaciones: su tronco produce excelente madera, muy apropiada para mangos de herramientas, y sus frutas, dulces o ácidas, sirven, las primeras, para comerlas al natural y las otras para hacer ricas jaleas y dulces que son apreciados en todas partes.



FAUNA VENEZOLANA

ELCHIGÜIRE

STE animal, del género cabiais, es anfibio, y el mayor de los roedores conocidos; recuerda por su aspecto y tamaño al cerdo común. No tiene cola y está cubierto por un denso pelaje, fuerte, liso y de color pardo amarillento. Vive en manadas numerosas a orillas de los ríos y lagunas, alimentándose únicamente de vegetales. Es de natural tímido, saliendo ordinariamente por las noches, aunque a veces se deja ver de día, descansando tendido a la sombra de espesos arbustos próximos al agua, de la cual nunca se aleja, arrojándose a ella al menor indicio de peligro. Es corriente verlos nadando en grandes manadas, sacando de cuando en cuando la cabeza fuera del agua para respirar. Algunos de estos animales suelen domesticarse. Se les persigue y se les da caza no tanto por su piel como por su carne, que se vende seca y salada en los días de Semana Santa. El chigüire es muy abundante en las sabanas de Apure y de Barinas.